

## Situando Irán en el mapa: una perspectiva geopolítica

Marina DÍAZ SANZ  
 Universidad Complutense de Madrid  
 madsanz@cps.ucm.es

Bernard Hourcade (2010) *Géopolitique de l'Iran*. París: Armand Colin, 296 pp. ISBN: 978-22-0035-116-8.

El libro de Bernard Hourcade, *Géopolitique de l'Iran*, constituye un valioso material para todos aquellos interesados en los asuntos (geo)políticos del Irán contemporáneo. El autor fue director del *Institut Français de Recherche en Iran* y del equipo de investigación *Monde Iranien*, así como director de investigación en el CNRS (*Centre National de la Recherche Scientifique*), con lo que su conocimiento sobre los temas que aparecen en el libro está en buena medida justificado. Aunque el foco temporal de la obra recae sobre el periodo tras la Revolución Islámica, las referencias a etapas de la historia de Irán anteriores son constantes, especialmente por lo que se refiere a los periodos monárquicos de los Pahlavi.

La obra que Hourcade nos presenta se construye alrededor de un planteamiento marcadamente clásico desde el punto de vista de los estudios de Geopolítica, no sólo porque divide el texto en dos partes bien diferenciadas atendiendo a un criterio no explícito pero bastante habitual de tratar, primero, sobre el adentro de las fronteras iraníes (“Los objetivos geopolíticos de Irán”) y, en segundo lugar, sobre las relaciones de Irán con el afuera (“Los tres círculos de la geopolítica iraní”); sino también porque en esta obra la Geopolítica se da desde el principio por hecho y el cuestionamiento de las categorías geopolíticas sobre las que descansa el texto es, si sucede, muy débil. Por lo tanto, desde un punto de vista epistemológico, es difícil considerarla como un ejercicio consciente de Geopolítica Crítica. El hecho de que el autor no ofrezca una definición de qué entiende por “geopolítica”, sino que simplemente la da por hecho, evidencia cuál es su punto de partida.

Los cinco primeros capítulos están orientados a ofrecer al lector una caracterización completa del país. Se trata fundamentalmente de una elaborada enumeración de rasgos<sup>1</sup> que van desde el proceso de construcción nacional a la caracterización de la política exterior iraní. Así, el primer capítulo, “La nación cercada”, se

---

<sup>1</sup> En una conferencia pronunciada en Ámsterdam, el antropólogo indio Arjun Appadurai habló de cómo la geografía ha sido tradicionalmente una disciplina dedicada a la enumeración de rasgos de tipo geográfico, civilizacional o cultural en detrimento de los procesos. Véase “Globalization and Area Studies: the future of a false opposition”. *Wertheim Lecture 2000*. Amsterdam: Centre for Asian Studies.

centra en situar a Irán como un territorio-fortaleza geográficamente limitado por los accidentes físicos del Mar Caspio al norte, el Golfo Pérsico al sur y con los montes Alborz y Zagros jugando un papel de frontera entre el grupo étnico mayoritario persa en el interior de la meseta iraní y el resto de grupos étnicos que habitan el territorio de Irán.

El segundo capítulo del libro está dedicado al “Islam, chiísmo y revolución”, y a cómo a partir del año 1979 el proyecto político de los *ayatollah* se articula sobre la base de la rama chií del Islam. La excepcionalidad de Irán debido al hecho de ser el único país en el mundo cuya forma política es la de una República Islámica chií enclavada en un entorno mayoritariamente suní es un mantra repetido en esta y otras obras, pero se cuestiona insuficientemente el potencial explicativo de la dicotomía chií/suní. En cualquier caso, el capítulo ofrece un completo relato sobre cuál fue el papel jugado por el clero chií en la revolución y cuál es su posición hoy en día en el sistema político iraní.

En el tercer capítulo, “El Irán mundializado”, el autor sitúa a Irán *en los márgenes del mundo* y resalta el carácter inaccesible de Persia, al tiempo que subraya la apertura al mundo de los iraníes del siglo XXI y la dimensión extraordinariamente mediática de un país que ya sea por la pompa que rodeaba a la monarquía Pahlavi, el protagonismo en acontecimientos bélicos como la guerra Iraq-Irán (1980-1988), o el miedo con el que el mundo percibe al régimen clerical chií, se encuentra de forma más o menos continuada en la primera línea de fuego informativo.

El cuarto capítulo, “Los medios estratégicos de Irán”, está dedicado a la seguridad del país. El autor proporciona una útil caracterización de los distintos cuerpos, con sus orígenes y funciones: el ejército clásico nacional y los Guardianes de la Revolución Islámica. Por otra parte, en un sentido estricto, la seguridad interior está en manos de la fuerza policial y de la milicia de los movilizados (*bassiji*). También hay un espacio reservado para hacer un repaso sobre las capacidades armamentísticas y militares de las que dispone el país y para hacer una breve cronología de la cuestión nuclear que se remonta a los años 1950.

“Amenaza iraní, exportación de la revolución, *rogue state*, eje del mal, embargo, sanciones, toma de rehenes, injerencia, terrorismo, guerra” (p. 135). Estas son imágenes e ideas comúnmente evocadas cuando se habla de Irán en el plano internacional. El quinto capítulo, “La política exterior de la República Islámica”, constituye un puente con la segunda parte del libro, volcada hacia un análisis que contempla Irán desde una perspectiva externa, que va desde la escala global hasta el entorno más próximo. Este capítulo hace un repaso de las tres décadas de política exterior de República Islámica y recoge cómo, a pesar de que en nuestros días la diplomacia iraní pase por horas bajas, el país cuenta con una larga tradición diplomática al menos desde la era Qajar.

La segunda parte del libro, como ya hemos señalado se ocupa de las relaciones de Irán con el resto del mundo, y presenta una vívida imagen sobre el planteamiento del autor. La relación de Irán con sus vecinos es tratada en el capítulo sexto, “Irán y sus vecinos”, de forma detallada. La clasificación de su entorno cercano es

la siguiente: los grandes rivales (Turquía e Iraq), los países árabes del Golfo Pérsico, las naciones hermanas del Cáucaso y Asia Central, Afganistán y Pakistán, y Rusia. Además, menciona a Estados Unidos también como país vecino, teniendo en cuenta su presencia militar en la región tanto en Iraq como en Afganistán o el Golfo Pérsico; y, por otro lado, subraya la amenaza a la seguridad del Estado ilustrada por el control de fronteras que plantean el uso masivo de tecnologías de la información y la comunicación.

El segundo círculo geopolítico sobre el que versa el séptimo capítulo lo constituye *el mundo islámico*. Se trata de un mundo musulmán ampliado, más allá de las regiones vecinas que también caen dentro del primer círculo del análisis. La orientación de la República Islámica hacia todo el mundo musulmán tiene que ver, sin lugar a dudas, con un planteamiento inicial de extender la revolución a todos los países islámicos, algo que sin duda no se ha conseguido. Sin embargo, la República Islámica no parece renunciar a jugar su papel en el conflicto israelo-palestino y de prestar su ayuda a los hermanos chiíes del Líbano (*Hezbollah*) y a Siria, quien apoyó a Irán durante la guerra con Iraq en la década de los 1980. Al observar estas alianzas, algunos analistas han advertido la formación de una “media luna creciente chií” o “arco chií” que iría desde Irán al sur del Líbano pasando por Iraq y la Siria alauita (p. 221).

El tercer círculo geopolítico se presenta en el capítulo ocho, “Irán y los mundos del siglo XXI”, y se orienta a otras áreas del planeta con las que, en principio, la República Islámica no comparte rasgos identitarios de tipo religioso y/o étnico. Esto es, Estados Unidos, Europa, China e India, así como algunos países de África y América Latina. Las relaciones entre Estados Unidos e Irán han sufrido una gran evolución. De “isla de estabilidad” (Jimmy Carter *dixit*) a miembro del “eje del mal” (gracias a George W. Bush), muchos sucesos han tenido lugar y han modelado las relaciones entre ambos países. Por su parte, la Unión Europea ha jugado un papel estratégico como mediador entre Irán y el resto del mundo desde principio de los años 90, ocupando la política hacia Irán un lugar prominente en la Política Extranjera de Seguridad Colectiva Europea (p. 249). También son reseñables las relaciones entre la República Islámica y China, debido fundamentalmente a intercambios económicos.

En último lugar, cabe señalar que, a pesar de su clasicismo, la obra constituye una buena fuente de inspiración para los interesados en los estudios iraníes. Como tantos otros textos de Geopolítica, este está plagado de lenguaje metafórico, incluidas las expresiones cartográficas<sup>2</sup>. Los mapas que ilustran los capítulos albergan *representaciones* de los temas que cada apartado trata. Aunque no hay una re-

---

<sup>2</sup> Para ahondar en esta cuestión, véase Karen Culcasi: “Cartographically constructing Kurdistan within geopolitical and orientalist discourses”, *Political Geography*, 25, 2006, pp. 680-706, donde la autora afirma que “as expressions of socially constructed geographical knowledge, maps have an inherent power to shape people’s images of the world in a manner in which text alone falls short” (p. 685).

flexión en torno al poder para poner en circulación discursos de Verdad<sup>3</sup>, alguien que lea esta obra con cierta mirada crítica no puede dejar de pensar sobre la forma de compartimentar el mundo desde Irán en “los tres círculos de la geopolítica iraní” (p. 168). Como herramienta analítica, la imagen de los tres círculos es válida, ayuda a ordenar el pensamiento, pero debemos poner en cuestión su carácter de foto fija sobre una realidad que está ahí fuera predeterminada.

Asimismo, son recurrentes en la producción académica sobre Oriente<sup>4</sup> las metáforas (en términos lingüísticos) debido a su potencial evocador y creador de realidad. Me he referido anteriormente a las expresiones “la nación cercada”, “la fortaleza de la meseta iraní”, “la Persia inaccesible”, “la media luna creciente chíí”, “el eje del mal”, “Irán en los márgenes del mundo”, etc. Ni los más amables análisis de la política internacional sobre Irán pueden escapar a la pesada herencia del discurso orientalista fabricado desde los centros de poder académico y político euro-norteamericanos, ahondando en la brecha del “nosotros” vs. “ellos”. Sea como fuere, la obra constituye fundamentalmente un mapa de situación sobre una profusión de temas que pueden ser abordados desde una óptica geopolítica; y a pesar de que su valor sea eminentemente descriptivo y no siga un planteamiento que conduzca a tratar de responder ninguna hipótesis en torno a la cual gira el texto, plantea muchos interrogantes cuya respuesta claramente excede los propósitos del mismo, pero que son sin duda un buen punto de partida para el debate crítico.

---

<sup>3</sup> Foucault dice a este respecto: “El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad de verdad que lo atraviesa; y la voluntad de verdad que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere” (*El Orden del Discurso*, Barcelona, Tusquets, 2005, p. 24).

<sup>4</sup> Las ideas de Edward Said en este sentido son de sobra conocidas. En su obra más conocida afirma: “Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, su personalidad y su experiencia. Sin embargo, Oriente no es puramente imaginario. Oriente es una parte integrante de la civilización y de la cultura *material* europea” (*Orientalismo*, Barcelona, De Bolsillo, 2008, p. 19 [ed. original 1978]).